



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
VILLA MARIA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

La influencia italiana en el desarrollo industrial de Rafaela

Año
2019

Autora
Mahieu, Alejandra

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Mahieu, A. (2019). *La influencia italiana en el desarrollo industrial de Rafaela*. 1er Congreso Argentino de Desarrollo Territorial. 3ras Jornadas de Desarrollo Local Regional, las redes locales y el desafío de la innovación en una nueva etapa de la globalización. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

La influencia italiana en el desarrollo industrial de Rafaela

Mahieu, Alejandra

RESUMEN

Este trabajo forma parte de la tesis de maestría en Desarrollo territorial de UTN. El objetivo de dicha investigación ha sido analizar si los industriales de origen italiano han tenido una participación destacable en el desarrollo económico industrial de Rafaela.

Fueron elegidos, como categorías de análisis, el capital social y cultural rafaelino de manera de poner sobre relieve la importancia de los intangibles. Ambos capitales se fueron generando de la mano de los inmigrantes italianos hacedores de la industria local como elementos para la construcción de una identidad. Con una lógica cualitativa se intentó demostrar que ello repercutiría favorablemente en el desarrollo económico industrial de Rafaela. Para el procesamiento de la información obtenida del terreno, se aplicó un procedimiento denominado Teoría fundamentada.

El proceso parte de un relato histórico desde el momento en que se fue formando Rafaela hasta que llegaron los inmigrantes que oficiaron como referentes de la investigación. Tras estudiar definiciones de desarrollo y capitales intangibles, sólo dos de ellos, capital social y capital cultural, se fueron desglosando en subcategorías. Los ejemplos surgieron de las experiencias de vida de los siete industriales seleccionados como referentes. Al confrontarlos con la teoría determiné que ellos fueron generadores de estos capitales. El último paso fue establecer que la construcción de esos intangibles influyó en el desarrollo económico industrial de Rafaela y en la construcción de la identidad rafaelina.

Palabras claves: Rafaela – desarrollo local – capitales intangibles

INTRODUCCIÓN

Este documento surge de la investigación realizada para la tesis de maestría titulada “La influencia italiana en el desarrollo económico industrial de Rafaela”. El objetivo que planteó fue analizar si los industriales de origen italiano han tenido una participación destacable en el desarrollo económico industrial de Rafaela. El estudio fue abordado tomando como punto de partida la construcción de capital social y cultural. En esta oportunidad se recuperan ambos conceptos, el aporte de los inmigrantes de origen italiano en la industria local y su contribución a la construcción de la identidad rafaélina.

En la oralidad de muchos rafaélinos está presente la expresión “Rafaela es especial por el espíritu de sacrificio de los piemonteses, Rafaela está hecha para trabajar...”. En sus discursos, Perotti⁷⁴ -el precursor de instalar temas de desarrollo local en Rafaela desde principios de la década de los '90- también hace alusión permanentemente a la herencia italiana. De allí surge la inquietud acerca de si tienen sustento o no en la historia de Rafaela estas afirmaciones. ¿O solamente se tratará de un mito popular?

Los primeros pobladores de Rafaela provenían del norte de Italia y llegaron a estas tierras a fines del Siglo XIX. Sus descendientes siguen siendo mayoría en la ciudad; pero eso no garantizaría que éstos realmente hayan dejado huellas en la historia de la industria local. A partir de estas inquietudes, la hipótesis planteada fue que los inmigrantes de las regiones del norte de Italia abocados a la industria, podrían haber aportado a la construcción del capital social y cultural rafaélino, y a su vez, ello repercutiría favorablemente en el desarrollo económico industrial de Rafaela.

Hay muchos estudios sobre inmigración italiana y sobre el desarrollo económico de Rafaela. Pero no se encontraron registros que vincule el desarrollo con el legado italiano, abordado desde la óptica de los capitales intangibles. Por eso, la consigna para la investigación fue tomar como variables al capital social y cultural de un determinado grupo de actores del territorio. Dicho grupo está conformado por siete inmigrantes del norte de Italia que montaron sus industrias en Rafaela.

Antes de continuar, es importante abrir un paréntesis y hacer una aclaración: el hecho de haber seleccionado para esta investigación sólo la inmigración italiana, no implica que sea la única que haya influido en el desarrollo industrial de Rafaela. Nuevas investigaciones podrán ahondar en el análisis de otras etnias y complementarlas con este trabajo. Es necesario dejar en claro que bajo ningún concepto se quiso excluir -ni mucho menos menospreciar- el aporte de otras corrientes migratorias hacedoras de identidades que conviven en este mismo escenario. Incluso, en un primer momento, en los albores del diseño de tesis, pensar en incorporar a la masonería como una variable más también fue una opción. Pero por una cuestión metodológica, se tomó una sola categoría que es la inmigración italiana.

¿Y para qué trabajar con el capital social y el cultural? ¿Para qué tomarlos como categorías de análisis? Para poner sobre relieve la importancia de los intangibles. Para hacer visible lo invisible o por lo menos para visualizar componentes más bien simbólicos de la identidad de

⁷⁴ Omar Perotti fue intendente de esta ciudad en los períodos 1991-1995 y 2003-2008-2011. Actualmente es senador nacional por la provincia de Santa Fe (2015-2019).

Rafaela como territorio. Ambos capitales se fueron generando de la mano de los inmigrantes italianos hacedores de la industria local como elementos para la construcción de una identidad.

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Proceso de interpretación de lo surgido en terreno

El proceso siguió estos pasos propuestos por la propia investigadora:

- Se partió de un relato histórico desde el momento en que se fue formando Rafaela a fines del Siglo XIX hasta que llegaron los inmigrantes que oficiaron como referentes de la investigación, tras el fin de la primera guerra mundial.
- Luego se estudiaron las definiciones brindadas por diferentes autores sobre desarrollo y capitales intangibles.
- De esos intangibles, fueron escogidos sólo dos: capital social y capital cultural y se fueron desglosando en subcategorías: redes, confianza, reciprocidad, el rol de las instituciones y la articulación entre ellas y sus miembros, el valor de la familia, las tradiciones, la cultura del trabajo, la escolaridad, la formación en oficios, el sentido de pertenencia.
- Se tomaron ejemplos en las experiencias de vida de los referentes seleccionados.
- Éstos fueron confrontados con la teoría de manera tal que permitan determinar si ellos fueron generadores de estos capitales.
- Tras verificar que sí fueron generadores, el último paso fue determinar si la construcción de esos intangibles influyó en el desarrollo económico industrial de Rafaela.

A partir del análisis de la información recopilada y refrendada por la teoría se pudo demostrar que el grupo de industriales rafaelinos analizado (cuyos orígenes coinciden con el norte de Italia) ha cumplido con creces la consigna planteada por Noguera Tur (2016). Este autor expresa que tanto el estado local como los actores locales tienen una gran responsabilidad: la de contribuir a la generación, desarrollo y preservación del caudal de capital social, porque sin él parece imposible o al menos inviable a mediano plazo un desarrollo local sostenible. Y los actores locales que están hoy bajo la lupa son los industriales italianos. Las reflexiones que se plantean más adelante dejan en claro que ellos han sabido asumir esa responsabilidad y su aporte es más que positivo.

Los inmigrantes y sus capitales intangibles

Tal como se mencionó anteriormente, trabajó sobre la base de dos de los diferentes tipos de capitales intangibles.

Desde la mirada de Bourdieu (1979), el capital cultural puede tomar tres formas: bajo el estado objetivado, el estado institucionalizado y el estado incorporado. El estado objetivado se refiere a objetos con propiedades que ejercen por su sola posesión un efecto educativo en los agentes. El estado incorporado comprende al trabajo realizado sobre el cuerpo, que se observa en hábitos, esquemas de percepción y gusto. El estado institucionalizado hace alusión a los certificados que

la escuela (y otras instituciones) otorga como reconocimiento del desarrollo de un conjunto de habilidades escolares.

Con relación al capital social, numerosos son los autores que lo estudiaron. Putnam, Portes, Fukuyama y otros en los años '90 refuerzan y amplían las definiciones elaboradas por sus antecesores de los '80 como Coleman y Bourdieu. Ellos le han dado un respaldo intelectual y han puesto en boca de muchos investigadores este concepto subestimado durante largo tiempo. Una de las definiciones más completas es la que plantea Putnam (1993 en Durston, 2002) quien sostiene que el capital social está constituido por aquellos elementos de las organizaciones sociales, como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo, pues, como dice, el trabajo en conjunto es más fácil en una comunidad que tiene un acervo abundante de capital social.

Putnam (2003) sostiene que a veces es más importante tener buenos contactos que un título universitario. A través de la recopilación de las experiencias de vida de los referentes italianos, se puede corroborar esta afirmación del sociólogo estadounidense. Esos contactos facilitan el intercambio recíproco y solidario; crean redes basadas en la confianza que puede surgir de los vínculos familiares, amistades del colegio o del barrio, o simplemente por el hecho de desempeñar la misma actividad económica.

Los entrevistados (o su círculo íntimo), con una gran generosidad, permitieron a la autora ir desgranando sus propias historias y encontrar elementos que confluyan en una amalgama entre la teoría y la realidad. Algunos de los resultados obtenidos son los que se presentan y describen a continuación siguiendo las categorías previstas y otras emergentes.

Las *redes* son consideradas como un componente elemental del capital social por lo que fue tomada, ineludiblemente, como una categoría de análisis. Para ilustrar, se puede comentar el caso de las gestiones en las que intervinieron los industriales desde fines de la década del '60 para lograr la construcción del acueducto Esperanza-Rafaela. Consiguieron la adhesión de uno de los diarios locales, que publicaba semanalmente el slogan "Rafaela tiene sed". Esto es trabajo en red por parte de los industriales para el logro de esta obra, la que beneficiaría no sólo a sus procesos productivos sino a la sociedad en general. Esto es capital social; aunque no se establezcan organizaciones para cumplir con tal o cual fin, muchas veces se movilizan redes para brindar información, apoyo financiero o simplemente ayuda práctica (Wolf, 1990 en Appendini, 2002).

La existencia de redes facilita las relaciones entre los agentes, no sólo para operaciones simples de mercado, sino también para los grandes proyectos. Tal es el caso del acueducto mencionado.

La categoría *confianza* es un elemento clave para establecer una red. Para ejemplificarla, se la vincula con la gestión pública y se cita el caso de uno de los referentes del grupo en análisis que fue elegido como concejal cuando regresó la democracia en 1983. Quien había sido electo intendente era su amigo; y éste le pidió que lo acompañe en el gobierno. A partir de los valores que demostraba este político y su honestidad, el industrial decidió apoyar su gestión, acompañarlo en su accionar político y brindarle su respaldo. Esto es confianza, es capital social.

Las redes se van tejiendo en torno a esta confianza. Y en el mejor de los casos, emerge un sentimiento de *reciprocidad*. Así surge otra categoría de análisis y el ejemplo, para este caso,

viene concatenado con el anterior: el mismo concejal que se unió a la política apoyando a su amigo donó los 48 sueldos –que percibió durante sus cuatro años como legislador- a 48 instituciones locales. Él no necesitaba ese dinero, ya tenía su industria para vivir y consideraba que toda la ciudad había contribuido para que su empresa prosperara. Él decía que ahora era el momento de devolver... Esto es reciprocidad.

Las *instituciones* son espacios para sociabilizar, crear vínculos, entretejerlos y fortalecerlos. Así, fueron tomadas como una categoría tanto para el capital social como para el cultural, de acuerdo a la perspectiva desde la que se aborde. En los primeros años del siglo XX agricultores y ganaderos se reunieron en defensa de sus intereses; a tono con el origen de la población se funda en 1906 la Sociedad Rural de Rafaela. La primera comisión directiva estaba conformada, en su mayoría, por apellidos italianos. El Centro Comercial e Industrial de Rafaela; la primera comisión directiva -que se constituyó nada menos que en el día de navidad de 1932- contaba con 18 apellidos italianos entre 28 miembros. La Cámara de Comercio Exterior, otro hito en la historia institucional de Rafaela, tenía mayoría de apellidos italianos en la nómina de la comisión directiva de 1978. Las tres comisiones actuales presentan una supremacía de nombres provenientes de la península ibérica. Esto es trabajo conjunto. Esto es capital social.

Los resultados de la investigación fueron demostrando que un territorio que se propone el desarrollo como meta, debe tener la capacidad de generar flujos de relaciones y promover la articulación institucional como hábito de vida. Es en el seno de las instituciones donde se crean valores y se expresan ideologías, rituales y ceremonias que llevan a un sentido de participación y pertenencia (Appendini, 2002). Esta conjunción allana el camino hacia la construcción del capital social, el intangible que logra establecer diferencias a la hora de gestionar el territorio (Alburquerque y otros, 2008).

La intervención de los industriales en el ámbito académico pretende reducir la brecha que existe, tradicionalmente, entre la universidad y el sector productivo local. Es por ello que se tomó a la *academia* como una categoría dentro del capital cultural. Los industriales fueron parte del movimiento para instalar una sede de la Universidad Tecnológica Nacional en Rafaela. Crearon comisiones con mayor o menor grado de formalidad para perseguir este objetivo. En la década del '70, la sede de UTN corría peligro de cierre, la única chance que les dieron desde Rectorado era continuar si Rafaela se hacía cargo de los sueldos de los docentes. Y allí estaban los industriales. La UTN cubriría un déficit de formación superior en carreras técnicas de la ciudad. Esto es generación de capital cultural. Esto es acercar a quien quiera estudiar, la posibilidad de un título universitario.

La *responsabilidad social* está relacionada con la sensibilidad con las necesidades de los más vulnerables, el compromiso aparece a partir de la evolución como sociedad. En tal sentido, se pretende rescatar la participación de los industriales italianos en entidades de diversa índole que contemplaban –de acuerdo a sus objetivos principal o secundario- una mirada social: Rotary, iglesia católica, clubes, entre otros.

En la empresa de uno de los referentes llegaron a formar un banco de sangre, cosa inédita 40 ó 50 años atrás. El objetivo era ayudarse entre ellos frente a situaciones de enfermedad y urgencia; también se incluían en la nómina de posibles beneficiarios a los familiares directos. En algunas oportunidades, en casos extremos, llegaron a hacer extensiva la colaboración hacia personas externas a la empresa, una práctica inusual en la sociedad de aquel entonces.

La solidaridad y las acciones comunes vislumbraban una identidad empresarial basada en la ambición para desarrollarse y expandirse.

El dialecto piamontés se convirtió en una verdadera fuerza de identidad desde los orígenes de Rafaela. Es por eso que las *formas de expresión* fueron tomadas como una categoría de análisis, dado que el idioma, de la misma raíz latina que el español, facilitó el aprendizaje de la lengua local, logró una expresión oral rápida y una comunicación casi inmediata. Tal como relataba el descendiente de uno de los industriales, cuando su padre se reunía con los productores, casi todos tenían un origen piamontés. El dominio del dialecto y el conocimiento de las costumbres le facilitaron mucho al patrón su quehacer en contacto con esta gente. Porque justamente en una cremería se trata de generar una corriente de confianza con la gente que produce la leche y entrega la materia prima para procesar. Con el tiempo, la cremería se transformó en una industria láctea y esos vínculos fueron un elemento más que contribuyó a que esto suceda.

Los *valores* también son una forma de expresión, son los valores compartidos los generadores de capital social. En varias entrevistas se pudo rescatar el reconocimiento de los empleados hacia la autoridad del dueño empresario. El respeto que había para los empleados, el trato igualitario sin importar quién era obrero y quién el ingeniero. Ejercían la docencia con humildad, compartían su saber con generosidad. El conocer a todos sus empleados y llamarlos a cada uno por su nombre fue un denominador común en las entrevistas logradas.

El *sentido de pertenencia* es la satisfacción de una persona al sentirse parte de un grupo, identificado con el resto de los integrantes, con sus valores y costumbres. Fue tomado como una categoría y para graficarlo se puede mencionar que casi todos los referentes inmigrantes fueron dirigentes del club de su barrio. Quilmes, Ferro, Atlético, se beneficiaron con sus aportes económicos -de su peculio personal-, como así también de su tiempo, el que le restaban a sus negocios o incluso a sus propias familias. Estos ejemplos demuestran el sentimiento de pertenencia que tenían a su barrio, al club que albergaba tantas horas de juego en su niñez, a su ciudad.

La *cultura del trabajo*, tan propia y característica de los italianos del norte, se suma al listado de categorías analizadas. Hay una anécdota de uno de los industriales, que cuenta que, cuando era joven, le escribió una carta al Papa para que lo exima de ir a misa los domingos porque tenía que trabajar. La familia encontró la respuesta de Su Santidad autorizando las faltas si compensaba con el progreso de su fábrica. El respeto por su fe católica se contraponía con su deseo y necesidad de seguir trabajando aún los días domingos. Sin deshonrar a ninguna de las dos, encontró una solución.

Similares sentimientos acerca del afán por el trabajo, del orgullo por trabajar, por lo propio, fueron percibidos en las conversaciones mantenidas con uno de los industriales:

Yo sigo yendo todas las mañanas a trabajar. Antes de las 8 ya estoy allá. Con casi 90 años, si no voy un rato a la fábrica, me parece que me falta algo. No puedo estar sin trabajar. ¿Qué voy a hacer todo el día si no? Mi vida es eso: mi familia y la fábrica.

En una de sus obras, Imfeld (1999) plantea que, en los inicios de Rafaela, uno de los más firmes mandatos que animaban la existencia del grupo y que caracterizaba el espíritu piamontés era el valor del trabajo y el esfuerzo personal. A lo largo del tiempo, los elementos que menciona este

historiador rafaelino, se siguen rescatando, aún cuando sus artífices no sean todos piamonteses. Pero son todos rafaelinos.

La reivindicación por la cultura del trabajo también está presente en los textos políticos de la actualidad. En uno de los discursos que pronunció en 2004, el entonces Intendente Perotti decía:

La historia es maestra de vida, es la custodia de nuestra memoria. Nos dice cómo se hizo Rafaela, con qué valores se estructuró su crecimiento. (...) Nos dice que muchas cosas se hicieron con más corazón que conocimiento, con más coraje que capacidad, con más perseverancia que recursos (...) pero siempre en el centro de la escena está el esfuerzo.

La *alfabetización y oficios* es una dimensión que representa al capital cultural incorporado. Tras analizar las entrevistas, se pudo concluir que todos los referentes italianos han vivido la experiencia de transitar por la educación formal. Hubo quienes a falta de oportunidades en la zona, repitieron una y otra vez los primeros y únicos grados de escolaridad. Algunos debieron abandonar sus estudios más tempranamente de lo anhelado y por diversos motivos, pero en ningún caso por el propio deseo o real intención de abandonar. Otros lograron completar la secundaria. Lo cierto es que el sello de la escolaridad quedó grabado en todos ellos así como la importancia del aprendizaje permanente en cualquier manera en que se puede aprender.

Tello (2013) sostiene que mientras una de las modalidades de adquisición de capital cultural es producto de un aprendizaje institucionalizado, racionalizado, otra es inconsciente, casi espontánea, producto de un contacto prolongado y repetido con personas cultivadas y/u obras culturales. Una colección de programas televisivos de producción local rendía homenaje a ciertas personalidades de Rafaela de diferentes profesiones y quehaceres. Ésta fue tomada como fuente de información secundaria. En uno de los programas, la hermana del protagonista relata que, casi como un juego, su madre les enseñaba a leer, asumiendo el rol de “persona cultivada”.

Más allá de la escuela es una categoría que podría denominarse como emergente en el análisis; hay datos y anécdotas que no cabían en otras dimensiones pero que resultaban muy significativas al momento trabajar el capital cultural, por eso se decidió no desestimarlas en incluirlas de esta manera. De acuerdo a lo analizado en las entrevistas, en más de un relato se deduce que a principios del siglo veinte el aprendizaje no sólo se lograba en el marco del sistema formal como la escuela y en el seno familiar como lo expresa Tello (2013). El ámbito laboral, el taller, también permitían esa transferencia de conocimientos.

Reflexión acerca de los inmigrantes y sus huellas en el territorio

Capital social y cultural, ambos se funden y convergen en lo intangible. En más de un ejemplo resulta complejo separarlos y discernir si es uno u otro. El sentido de pertenencia, el orgullo por la cultura del trabajo, ¿son ejemplos de capital social o cultural?

Putnam (1993) dice que las regiones no tienen capital social porque son ricas. Es al revés, son ricas porque tienen capital social. El capital social *se construye* y cada uno de los ejemplos citados lo validan. Por otra parte, el capital social no se encuentra en la misma proporción en todas las agrupaciones humanas. Es menester de las personas crearlo, nutrirlo día a día. Más se

utiliza, más rico se torna este intangible. La retroalimentación es fundamental para preservar y sostener el capital social en el tiempo.

En su trabajo comparativo entre Italia del norte versus el sur, Putnam (1993b) habla sobre la responsabilidad cívica, sobre las ventajas de construir capital social. Los del norte tienen un gran respeto por la democracia; depositan confianza en las organizaciones a las que pertenecen; se involucran en asuntos públicos. Esto también está presente en Rafaela y se refleja en la densidad del entramado institucional, en la responsabilidad social empresaria, en la concentración de pequeñas y medianas empresas de capital y gerenciamiento local. A diferencia del sur, en donde el fantasma de la mafia genera desconfianza, resentimiento, descreimiento de las leyes. Todo eso son trabas, barreras, que complotan contra el desarrollo.

La industria crece cuando cuenta con un entorno que se lo permite. Los industriales de origen italiano generaron un entorno favorable. Ellos, que apostaron por el desarrollo económico industrial de “su” ciudad Rafaela, han sabido diversificar sus intereses de manera de generar un entorno competitivo que permita o facilite tal desarrollo. Ellos entendieron de qué se trata todo esto. Sin haber leído a ningún autor del desarrollo local/territorial, sabían lo que tenían que hacer, dónde debían participar. Ese sentimiento de pertenencia les marcaba el camino, les decía en qué espacios tenían que estar presentes. Ese sentimiento emergió en todas y cada una de las entrevistas; y si se logra derramar sobre la sociedad, ésta actúa en consecuencia.

Un empleado que está satisfecho porque tiene un club cerca de casa para que sus chicos practiquen deportes, una buena escuela para confiarle la educación de sus hijos, un teatro para ir a ver una obra el fin de semana, va a trabajar contento y es mucho más productivo. Y más aún, si se logra generar pertenencia hacia su lugar de trabajo, el círculo cierra de forma insuperable.

En los procesos de desarrollo local, los valores sociales juegan un papel clave en el funcionamiento del sistema productivo. El sentimiento de pertenecer a una comunidad local diferenciada está tan fuertemente arraigado que se sobrepone al sentimiento de clase, lo que altera las relaciones industriales e interfiere y limita los conflictos sociales locales (Vázquez Barquero, 2000).

Y aquí es menester detenerse en el concepto de *pertenecer a*, tiene que ver con identificarse con el territorio: identidad, *identidad territorial*. Lazos de solidaridad y de unidad con relación a ese espacio. La siguiente definición de identidad territorial fue tomada de un documento de Boisier:

Place identity: consisting of broadly conceived cognitions, about the physical world in which the individual lives. These cognitions represent memories, ideas, feelings, attitudes, values, preferences (...) that defines the day-to-day existence of every human being (Pohansky, 1983 en Boisier, 2011)⁷⁵.

En una entrevista radial que le hicieron al ex intendente Perotti sobre la inmigración interna que estaba recibiendo la ciudad de Rafaela, éste dijo:

⁷⁵ Traducción propia: Consiste en los conocimientos concebidos en general acerca del mundo físico en el que vive el individuo. Estos conocimientos representan recuerdos, ideas, sentimientos, actitudes, valores, preferencias que definen la existencia cotidiana de todo ser humano.

Esta ciudad se ha hecho fuerte sobre la base de ciertos valores que nosotros tenemos que abonar y ser sus custodios. Tenemos que trabajar en la rafaelinización de esta gente, por así decirlo. Es la incorporación de valores o de pautas culturales porque sin ellas le va a ser difícil integrarse (...).

Rafaelinización: un concepto propio de Perotti. Un concepto muy gráfico y fuerte. Según Bateson (2002 en Appendini, 2002) el nombre no es la cosa nombrada sino que el nombre sirve para conferir singularidad, individualidad, diferencia. En este caso, este concepto pretende dar nombre al hecho de hacer rafaelinos a quienes llegan a estas tierras con intención de transformarlas en su hogar, darles una nueva identidad, hacerlos parte de la cultura local.

Boisier (s/f) cita en un documento a John Friedmann quien expresaba en la década de los '90:

Only cultural regions have the capacity to develop “from within”, because only they have a collective sense of who they are, and because their presence in the world makes a difference⁷⁶ (Boisier, s/f).

Página tras página, este trabajo ratifica los conceptos vertidos tanto por el exintendente Perotti como por Friedmann; demuestra que los rasgos de los primeros inmigrantes piamonteses se fueron conjugando con el ejemplo de los industriales que llegaron luego y así fue tomando forma esa idiosincrasia particular de Rafaela. La revalorización de la cultura del trabajo, el ahorro, y la austeridad, son aspectos que todavía permiten delinear un tejido empresarial sin marcadas diferencias de jerarquías. Son rasgos imborrables, son características que hicieron exitosa a la industrial local actual y que pueden tener su justificación a partir de la construcción de capital social de nuestros italianos.

Según Durston (2001), el capital social es un recurso intangible que sólo puede ser desarrollado por las personas. Los protagonistas de la investigación fueron actores inquietos que tomaron la determinación de intentar escribir parte de su propia historia, promovieron una estrategia de desarrollo “desde abajo”. Ellos mismos tomaban la iniciativa, haciendo un homenaje permanente a los valores, costumbres y tradiciones que trajeron consigo. La cultura es la expresión de la memoria, y del imaginario colectivo de los pueblos, es la creación política, ideológica, y material en un espacio-tiempo determinado. Crece, se desarrolla y aunque envejece no lo hace en el sentido del deterioro sino en el sentido del enriquecimiento.

El trabajo dignifica y estos hombres han entendido que el haber sido bendecidos por el don del éxito en sus industrias les generaba un compromiso con la sociedad. Ellos no se circunscribían sólo a la conducción de sus propias industrias, además atendían aspectos no menos importantes como la participación en entidades de toda índole.

Estos hacedores de la industria local han sabido trabajar y crear empleo para otros. El exintendente y actual senador nacional Perotti sostiene, y así lo ha expresado públicamente en reiteradas oportunidades, que “*no hay mejor política social que un puesto de trabajo*”. Y así lo hicieron los industriales estudiados, pensando y apostando por la dignidad humana, por la mejora en la calidad de vida de los rafaelinos. Han logrado una diversidad tal de rubros que en

⁷⁶ Traducción propia de las palabras de Friedmann: Sólo las regiones culturales tienen la capacidad de desarrollarse “desde adentro” porque sólo ellas tienen un sentido colectivo de quiénes son, y porque su presencia en el mundo marca la diferencia.

momentos de recesión o dificultades en un determinado sector, la economía de Rafaela no se ve afectada en demasía gracias al impulso que le dan las ramas sin conflictos.

La contribución fue realizada puertas adentro de las empresas a partir de la generación de trabajo; y puertas afuera, destinando horas de su tiempo a instituciones de beneficencia, deportivas, educativas, gremial-empresarias, religiosas, artística. En todos los rubros estaban presentes, y siguen diciendo presente.

CONCLUSIONES

La identidad no se restringe a la cuestión: “quiénes somos” sino también “en quiénes podemos convertirnos”, de este modo su constitución tiene que ver no sólo con raíces, sino también con rutas y rumbos (Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública⁷⁷, 2014: 24). Esta frase resume el quid de la investigación: ¿por qué es importante analizar lo ya sucedido? ¿Por qué es importante indagar sobre el comportamiento de determinadas personas de hace cuarenta, cincuenta, sesenta años atrás? Porque el modo de conducirse y actuar en el presente está determinado por las marcas que dejó el pasado. Así, quienes tengan en sus manos la responsabilidad de diseñar políticas para el territorio, estarán más informados y mejor posicionados para asegurar una constante mejora en la calidad de vida de los rafaelininos.

Rafaela es ejemplo de desarrollo, de articulación. Pero... aquí no hay fórmulas mágicas, sí hay vocación de trabajo, hay pasión por trabajar. Hay una gran exigencia por que las cosas se hagan bien.

Con sus defectos y virtudes, aciertos y errores, estos industriales forman parte de un largo recorrido ya transitado. Aún así, hay tanto por hacer como cuando los primeros piemonteses decidieron apostar por estos “pagos” e invertir sus ahorros y gotas de sudor en las tierras que les ofrecía el colonizador alemán, Don Guillermo Lehmann.

El desarrollo -tanto económico, industrial como en su concepción más amplia- es un objetivo que nunca se da por cumplido completamente, es inalcanzable en forma plena. Es como si en la jerga de los matemáticos se parangonara con una curva asintótica a la recta: se acerca a ella de manera infinitesimal y continua, tiende a cero, pero nunca logra tocarla. El trabajo por alcanzarla, por achicar esa brecha, es diario y en conjunto. Y como decía Putnam: “*con eso que los mantiene unidos*”.

⁷⁷ Dependiente de Presidencia de la Nación.

BIBLIOGRAFÍA

Alburquerque Francisco, Costamagna Pablo, Ferraro Carlo. (2008). Desarrollo económico local, descentralización y democracia. Argentina: UNSAM Edita.

Appendini Kirsten y Nuijten Monique. (2002). El papel de las instituciones en contextos locales. Revista de la CEPAL 76.

Bevilacqua Piero, De Clementi Andreina, Franzina Emilio. (2009). Storia dell'emigrazione italiana. Vol I Partenze. Vol II Arrivi. Italia: Donzelli.

Boisier Sergio. (s/f). El lenguaje emergente en desarrollo territorial. Centro de Anación Territorio y Sociedad CATS. Extraído el 3 de enero de 2012 del sitio web <http://purace.unicauca.edu.co/redpacificocyt/documentospublicos/primerapagina/lenguaje-emergente.pdf>

Boisier Sergio. (2011). Capital social, cultura e identidad en las propuestas de desarrollo. Brasil: UNISUL, UNIVILLE e UNC.

Bourdieu Pierre. (1979). Actes de la Recherche en Sciences Sociales, 30 de noviembre de 1979. Traducción de Mónica Landesmann. Texto extraído de: Bourdieu, Pierre, "Los Tres Estados del Capital Cultural", en Sociológica, UAM- Azcapotzalco, México, núm. 5, pp. 11-17.

Durston John. (2001). Conference "Social capital and poverty reduction in Latin America and the Caribbean: towards a new paradigm". Chile: Repositorio de CEPAL.

Durston John. (2002). El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Chile: Repositorio de CEPAL.

Gallo Ezequiel. (1984). La pampa gringa. Argentina: Sudamericana.

Imfeld Daniel. (1999). Piamonteses en el oeste santafesino – sus aportes en la construcción de una identidad regional. Argentina: Centro de Estudios e Investigaciones Históricas de Rafaela.

Noguera Tur Joan. (2016). La visión territorial y sostenible del desarrollo local – Una perspectiva multidisciplinaria. España: Universitat de Valencia.

Putnam Robert. (1993). "The prosperous community", The American Prospect vol. 4 N°13. Extraído el 02 de febrero de 2016 del sitio web <http://www.prospect.org/>

Putnam Robert. (1993b). Making Democracy Work – Civic traditions in modern Italy. Estados Unidos: Princeton University Press.

Putnam Robert. (2003). Entrevista escrita por Pilar Pérez y publicada en diciembre de 2003, en el número 271 de la revista Muy Interesante. Extraído el 5 de enero de 2012 del sitio web <http://www.muyinteresante.es/robert-dputnam>

Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública. 2014. Estudio Identidad Territorial – Informe final. Argentina.

Tello César. (2013). Epistemologías de la política educativa. Brasil: Mercado de letras.

Vázquez Barquero Antonio. (2000). Desarrollo económico local y descentralización: aproximación a un marco conceptual. Chile: Proyecto CEPAL-GTZ.